

## Porque Dios es bueno, él siempre nos da lo mejor

Julio 24, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

### Lucas 11:1-13

*En cierta ocasión, Jesús estaba orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.»<sup>2</sup> Jesús les dijo: «Cuando ustedes oren, digan: “Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino.”<sup>3</sup> El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.<sup>4</sup> Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación.”<sup>5</sup> También les dijo: «¿Quién de ustedes, que tenga un amigo, va a verlo a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes,<sup>6</sup> porque un amigo mío ha venido a visitarme, y no tengo nada que ofrecerle”?<sup>7</sup> Aquél responderá desde adentro y le dirá: “No me molestes. La puerta ya está cerrada, y mis niños están en la cama conmigo. No puedo levantarme para dártelos”<sup>8</sup> Yo les digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sí se levantará por su insistencia, y le dará todo lo que necesite.<sup>9</sup> Así que pidan, y se les dará. Busquen, y encontrarán. Llamen, y se les abrirá.<sup>10</sup> Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.<sup>11</sup> ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, en lugar del pescado le da una serpiente?<sup>12</sup> ¿O si le pide un huevo, le da un escorpión?<sup>13</sup> Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!»*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Lucas registra esta enseñanza de Jesús que tuvo lugar en alguna parte y en algún momento no precisado y que surgió por la pregunta de alguien de quien no conocemos su nombre.

Aquí las circunstancias no importan, sino el pedido de alguien y la respuesta de Jesús. Ese alguien era un discípulo, quien, como todos sus compañeros, había visto orar a Jesús varias veces, y notado, seguramente, lo trascendente que era esa acción. “Picados” por la curiosidad, sus discípulos le piden a Jesús que les enseñe a orar.

- Esta es una de las pocas veces que los discípulos piden algo a Jesús que tiene que ver con el reino de los cielos. Orar es la actividad de los creyentes que permea toda otra actividad cristiana. Era común, en el judaísmo del primer siglo que hubiera formas fijas de oración. Juan el Bautista también enseñó a sus discípulos a orar. Los discípulos de Jesús sabrían orar, seguramente, dado que la sinagoga era un lugar de estudio de la Palabra y de oración. Los Salmos son un ejemplo vivo de esto. Sin embargo, Jesús, y su vida de oración, mostraban algo diferente, más profundo.
- El Señor responde sin preámbulo a la petición de sus discípulos, y les da un bosquejo de oración que hoy conocemos comúnmente como el Padrenuestro, y que usamos muchas veces en diversas ocasiones cristianas. En el Evangelio de Mateo tenemos una versión más ampliada que la que estudiamos aquí en Lucas.
- Los puntos sobresalientes del Padrenuestro son:
  - Ahora nos podemos dirigir a Dios como nuestro Padre. No es solamente como el Altísimo o el Todopoderoso, o el Señor de los Ejércitos como se lo conocía en el Antiguo Testamento, sino simplemente como Padre. Así, nos dirigimos a Dios con toda confianza, como si estuviéramos hablando con nuestro papá.
  - El centro de las peticiones tiene que ver con el reino de Dios. El nombre de Dios es Dios mismo. Así, en estas peticiones le pedimos a Dios que nos ayude a usar su nombre solo para bendecir –nunca para maldecir a alguien– y que crezcamos en su Palabra santa para que vivamos bajo su reinado –de amor, de gracia, de perdón– haciendo su voluntad con nuestro prójimo. Reconocemos que Dios nos

da el pan de cada día, es decir todo lo que necesitamos para vivir, especialmente el pan de vida que bajó del cielo, Jesucristo mismo (Juan 6:35). El perdón de los pecados es la única petición que tiene un comentario en el evangelio de Mateo. Porque somos perdonados por Dios, podemos perdonar a otros y así avanzar el reino de Dios. Esa es su voluntad y esa es la manera de santificar su nombre.

- Jesús concluye aquí con: “No nos metas en tentación.” Algunas Biblias prefieren traducir: “No nos dejes caer en tentación.” Entenderlo así nos ayuda a recordar que Dios no tienta a nadie (Santiago 1:13), y que somos tentados a diario y de muchas formas. Pedimos, entonces, que Dios nos asista para no ceder a la tentación.
- Para enfatizar algunos puntos respecto de la oración Jesús cuenta dos parábolas. La primera es para remarcar la importancia de la insistencia. Esto es todo lo contrario a la displicencia, a la oración “por las dudas Dios me escucha”. Dios no se molesta por nuestra insistencia. El término original para nuestra traducción de insistencia se puede traducir mejor desfachatez. Podemos decir que hay que aproximarse a Dios con total descaro, literalmente, sin caretas, sin vueltas, directo al grano con aquello que nos pasa. En la parábola, por la persistencia de su amigo, el hombre que ya estaba durmiendo con su familia se levantará y atenderá su pedido.
- En el medio de las dos parábolas, Jesús dice estas palabras tan conocidas: *Así que pidan, y se les dará. Busquen, y encontrarán. Llamen, y se les abrirá.* Y agrega la promesa: *Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.* Conviene notar que Jesús dice: pidan, sin dar muchas explicaciones de porqué estamos pidiendo, ya que Dios conoce muy bien nuestras necesidades, nuestros temores, y nuestros sentimientos. Jesús dice: busquen, y nos dice dónde buscar, y qué buscar –las cosas concernientes al reino de Dios. Jesús dice: llamen, no: abran la puerta y entren. En otras palabras, llamen y esperen, porque según la promesa, Dios nos abrirá.

# Para el Camino

- La segunda parábola expresa que aún cuando nosotros no somos buenos a la manera de Dios, aún cuando nosotros somos malos, esto es, pecadores sin perfección de santidad, podemos dar cosas buenas a nuestros hijos, *“¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”*
- Si los padres pecadores sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, Dios, que es bueno, puede darnos no solo lo bueno, sino lo mejor. Aquí el Espíritu Santo encuadra todas las cosas buenas de Dios. El Espíritu Santo es la cosa buena por excelencia.
- San Agustín escribió: “[Dios] está más dispuesto a dar, que nosotros a recibir; él está más dispuesto a mostrar misericordia, que nosotros a ser liberados de nuestras miserias” (*La Biblia de la Reforma*, p 1720).
- Santiago escribe en su epístola (4:2-3): *“[Ustedes] no obtienen lo que desean, porque no piden; y cuando piden algo, no lo reciben porque lo piden con malas intenciones, para gastarlo en sus propios placeres.”* Así, aprendemos que el Espíritu Santo está disponible para nosotros si pedimos, buscamos, y llamamos para llevar adelante el reino de Dios, y no para satisfacer nuestros propios caprichos.
- Finalmente, lo que Jesús nos enseña respecto de la oración está enmarcado en la frase: “hágase tu voluntad”. La voluntad de Dios siempre es buena, por lo tanto, nunca saldremos perdiendo.

## PARA REFLEXIONAR

1. Una vez un niño se me acercó y me preguntó: “Pastor, ¿usted sabe por qué las puertas de los templos son tan altas?” E inmediatamente contestó: “Para que pueda entrar el Altísimo.” Y nos reímos un rato. El término Altísimo viene del Antiguo Testamento y propone la idea de que Dios está por encima de todo. Pero Dios no está tan arriba que

# Para el Camino

---

no lo podamos alcanzar. Dios está también a la altura de nosotros, por eso lo podemos llamar Padre nuestro.

2. Tal vez haya quienes no conozcan a su padre terrenal, o hayan tenido o tienen ahora un padre que tiene dificultades en cumplir tan alta vocación. Pero eso no debe impedirnos acercarnos a Dios como nuestro Padre, que nos engendró de nuevo por el Espíritu Santo y nos tiene preparada una mansión celestial.
  - a. ¿Qué imagen tienes de Dios? ¿Es un Padre amoroso?
  - b. ¿Puedes describir cómo es tu relación con ese Padre amoroso?
3. ¿Qué aprendes de lo que Jesús enseña aquí? ¿Te ayuda a dirigirte a Dios en oración?
4. El Padrenuestro (ver Mateo 6:9) nos trae la idea de comunidad. No es Padre mío sino, Padre nuestro. Así aprendemos que somos muchos los que pertenecemos a la familia del Señor y oramos a nuestro Padre que tenemos en común. La petición “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” es también comunal. No pedimos nada egoístamente, como que el nombre de Dios sea santificado solamente para mí, ni que se haga su voluntad para mí ni que me dé el pan terrenal y el pan celestial solo a mí, sino a toda la comunidad. No estoy solo en la oración.
  - a. ¿Cómo te ayuda este concepto comunal que Jesús enseña sobre la oración a entender la voluntad de Dios y el reino de Dios?
5. Orar es una acción de los cristianos. Nosotros oramos y Dios responde, a su tiempo y en su forma. Ora en todo tiempo, solo o en comunidad, y espera en la promesa de Jesús: “Al que llama, se le abrirá.”

6. En Lucas 3:21-22 se dice que “mientras Jesús oraba, el cielo se abrió, y el Espíritu Santo descendió sobre él.” Si llamas, el cielo se abrirá, y el Espíritu Santo vendrá a ti. Dios no se tarda en sus promesas. Cree, ora, espera.